

Fecha: 03-08-2025  
Medio: La Tercera  
Supl.: La Tercera  
Tipo: Noticia general  
Título: Antony Beevor "Las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki salvaron muchas más vidas de las que mataron"

Pág.: 32  
Cm2: 764,1  
VPE: \$ 7.601.684

Tiraje: 78.224  
Lectoría: 253.149  
Favorabilidad:  No Definida

**A** 80 años de los bombardeos atómicos a las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente, el fantasma nuclear no ha dejado de estar presente en la política internacional: desde el conflicto entre Irán e Israel, hasta alguna sugerencia del presidente ruso Vladimir Putin en miras a mantener a Occidente a raya, la "destrucción mutua asegurada" que viene con el uso de la bomba atómica se ha instalado como el peor de los escenarios en las mentes de muchos.

En entrevista con **La Tercera**, el historiador militar Antony Beevor, autor de libros como *Stalingrado (2000)*, *Berlín. La caída, 1945 (2002)*, *Un escritor en guerra. Vassili Grossman en el ejército ruso, 1944-1945 (2006)* y *El Día D. La batalla de Normandía (2009)*, comenta el contexto en que se decidió el bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki que puso fin a la Segunda Guerra Mundial, y advierte, en un guiño al actual escenario global, sobre el modo en que Occidente ha estado subestimando lo que son capaz de hacer los dictadores.

El 6 y 9 de agosto de 1945, murieron cerca de 246 mil personas en Hiroshima y Nagasaki, en medio de una guerra que al menos en el frente europeo ya estaba ganada. ¿Cómo entender la decisión de lanzar una bomba atómica en ese contexto?

Hay que analizar los factores que influyeron en la decisión del presidente Harry S. Truman. Hasta el 16 de julio no sabían si funcionaría, si la bomba atómica explotaría ni qué efecto tendría. Y, por supuesto, durante ese período, habían estado discutiendo tras la batalla de Okinawa, que causó horribles bajas, especialmente entre la población civil, toda la cuestión de dónde y cómo terminarían la guerra.

Ahora bien, la guerra en Europa apenas había terminado dos meses antes. Por supuesto, también querían terminar la guerra en el Lejano Oriente, pero ese no era el factor clave. El factor clave era la dificultad de lanzar una invasión en Japón. Con esto me refiero a las islas de Kyushu y Honshu, en ese orden. Y este era su plan para la Operation Downfall, que se llevaría a cabo en 1946.

El problema residía en que los combates en Okinawa, que habían matado a casi una cuarta parte de la población de la isla, por no hablar de las bajas aliadas, habían sido horribles. Y, gracias a la interceptación de señales japonesas, sabían que el Estado Mayor Imperial en Tokio rechazaba cualquier idea de rendición, y estaba creando una fuerza de defensa de voluntarios. De hecho, varios voluntarios formarían una milicia de 18 millones de civiles japoneses, armados con lanzas de bambú y bombas suicidas adheridas al cuerpo. Por lo tanto, esa sería una tasa de bajas considerable. Pero también estimaban que sus propias tropas perderían al menos 100.000 hombres en la primera etapa de Kyushu, y en la segunda etapa de la isla principal de Honshu, un cuarto de millón. También sabían que Japón había preparado un arma biológica, la Unidad 731 en Harbin, donde habían estado experimentando con

# Antony Beevor

## “Las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki salvaron muchas más vidas de las que mataron”

A 80 años de Hiroshima y Nagasaki, el historiador militar británico comenta con **La Tercera** los motivos que llevaron a Estados Unidos, en ese momento, a atacar Japón con bombas nucleares, y cómo ese momento moldeó las décadas que vendrían. Sobre el actual escenario, reconoce que “estamos presenciando una carrera armamentista”, en medio de “un período muy, muy incierto”.

Por Bastián Díaz

prisioneros de guerra chinos e incluso aliados.

Así que la ironía, y por eso creo que es una gran paradoja moral, fue que las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki salvaron muchas más vidas de las que mataron.

Es decir, cuando se piensa en la tasa de bajas que habría resultado si hubieran tenido que invadir las islas con esos 18 millones de civiles, de hecho, los generales japoneses insistieron en que estaban dispuestos a perder 20 millones de civiles en la defensa de las islas. Había uno o dos políticos, obviamente civiles, dispuestos a negociar, dispuestos a rendirse cuando recibieron la Declaración de Potsdam de Estados Unidos, que exigía una rendición incondicional. Pero el Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina se negaron rotundamente.

Así que, desde ese punto de vista, no creo que los estadounidenses, ni creo que Truman, tuvieran muchas opciones. Puede que no conociera todos estos factores en particular, pero sin duda conocía suficientes para tomar la decisión. Y, por supuesto, eso obviamente dominó el horror de las explosiones y el sufrimiento de los civiles.

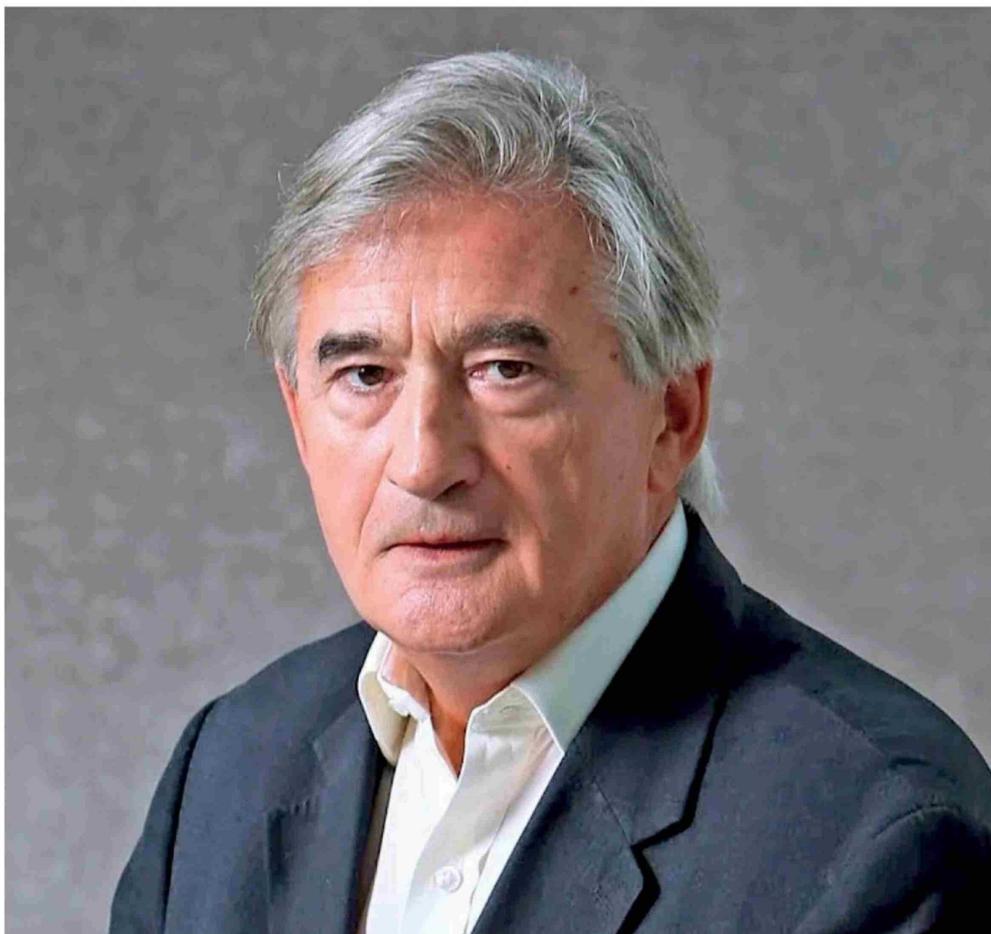
Pero esta es la paradoja: muchos más japoneses se salvaron con esas dos explosiones que si las islas hubieran tenido que ser invadidas en una operación anfibia, que habría sido mucho más grande que el Día D.

La próxima semana se cumplirán 80 años desde los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki que pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces hasta ahora hubo una Guerra Fría en la que se vivió con el fantasma nuclear por décadas, y el llamado “fin de la historia” con Estados Unidos como gran potencia. ¿Cómo moldearon los bombardeos en Japón las ocho décadas que vendrían?

Obviamente, el efecto más importante sería la Guerra Fría, o al menos haber dominado su desarrollo desde 1945 hasta 1991. Y estamos empezando a ver un resurgimiento del uso de la amenaza nuclear, como lo hemos visto con Putin y sus sugerencias.

Hay que ir hacia atrás: en ese tiempo, lo que ocurrió inevitablemente, y esto fue lo interesante, fue que los rusos estaban trabajando en su propia bomba atómica, como sabemos, la Operación Borodino. Lavrentiy Beria, el jefe de la policía secreta, estaba a cargo. Y la razón por la que querían asegurarse de capturar Berlín antes que los estadounidenses era porque querían todo el material nuclear y a los científicos nucleares para llevarlos de vuelta a trabajar en su propia bomba atómica soviética. Pero cuando Estados Unidos se dio cuenta de que la Unión Soviética tenía su propia bomba, nos adentramos inmediatamente en este mundo de la Guerra Fría. Y seamos sinceros, la Guerra Fría surgió en gran medida porque Stalin, traumatizado en 1941 por haberse negado a creer que los alemanes invadirían, estaba decidido a que la Unión Soviética nunca más fuera sorprendida por una invasión sorpresiva.

Y por eso estaba decidido a mantener este grupo de Estados satélite para que la Unión Soviética no fuera sorprendida en el futuro. Y ese fue, en cierto modo, el origen de la Guerra Fría. Así que se remonta realmente a 1941, no a 1947, como muchos han intentado



► Antony Beevor, historiador militar británico.

argumentar.

Pero dejando eso de lado, con ambos bandos en posesión de armas atómicas, se llegó a la doctrina, por así decirlo, de la destrucción mutua asegurada, es decir, que existía un equilibrio de poder entre ambos bandos. Contribuyó, por así decirlo, a la división del mundo entre el lado capitalista occidental y el lado comunista soviético. Pero esto se remonta a mucho antes: no se limita al final de la Segunda Guerra Mundial, sino a la Guerra Civil Rusa, que creó un círculo vicioso de miedo mutuo, tanto en la izquierda como en la derecha, debido a la destrucción.

Como resultado, hemos visto cómo esto dominó y creó, por así decirlo, todo el eje de miedo y enemistad que domina toda la política del siglo XX y que, en cierta medida, continúa hoy en día, porque las autocracias han seguido en mayor o menor medida la línea de las potencias comunistas de China y Rusia. Por lo tanto, hemos visto esta continuidad que se remonta a 1917.

**En esa dirección, sobre el actual panorama político, ¿ha habido alguna lección "aprendida" por parte de los países a 80 años del fin de la Segunda Guerra Mundial?**

Bueno, hemos visto cómo siempre hemos tendido a subestimar o malinterpretar a los dictadores, y creo que esa lección es la más

importante. Incluso en 1914, justo antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, uno de los grandes libros o best-sellers de la época, titulado *La Gran Ilusión*, de Norman Angell, argumentaba que era imposible imaginar una guerra en Europa debido al crecimiento y la proximidad de los países, como resultado de las comunicaciones y los intereses comerciales. Se demostró que era erróneo, casi meses después de la publicación del libro.

Esto volvió a ocurrir en la década de 1930. Los británicos y los franceses cometieron el grave error de negarse a creer que alguien pudiera desear otra guerra después de los horrores de la Primera Guerra Mundial. Pero Hitler estaba decidido a librar otra guerra, si la hubiera, para revertir el resultado de aquella primera. Y el hecho mismo de que adoptara una actitud tan aniquiladora, tan cruel y brutal, fue precisamente por ese período en el que la ley del más fuerte prevalece. Trágicamente, desde principios de este año, estamos presenciando un cambio de actitud, una vez más, ya sea con Donald Trump, por no hablar de los líderes de las autocracias.

Así que deberíamos haber aprendido esa lección. Tampoco comprendimos que, cuando mencioné el acercamiento de los países gracias al comercio y las comunicaciones, esto es exactamente lo que Angela Mer-

kel, Gerhard Schröder y otros en Alemania creían: que nunca habría una guerra ni un conflicto con Rusia, simplemente por el comercio de energía, combustibles y carbono. Así que, como saben, siempre hemos tendido a malinterpretar a los dictadores.

**Al respecto, sobre todo a medida que vemos dictadores llegando al poder a través de la democracia, ¿cómo define una dictadura en ese caso?**

Bueno, creo que la dictadura puede alcanzar ciertos niveles y grados, hasta llegar al totalitarismo absoluto. Es decir, esa es la dictadura más extrema, donde la policía secreta intenta monitorear la opinión pública y arresta a casi cualquiera que critique, o incluso insinúe, al régimen. Pero también hay otros niveles, como por ejemplo, en Hungría, donde se puede tener lo que podríamos llamar una dictadura casi democrática.

Ahí se puede votar, pero al mismo tiempo, el partido gobernante ha tomado el control de los medios de comunicación, la publicidad, etc., y se mantiene en el poder, pero sin toda la gama ni el mecanismo completo de un Estado totalitario. Así que hay diferentes niveles, pero creo que lo principal, cuando se habla de democracia y cualquier definición, es la capacidad de votar por un gobierno en particular, tener la certeza de que ese gobier-

no cederá el poder cuando sea destituido.

**Y sobre las actuales carreras armamentísticas de China y Rusia, que presionan a Europa a aumentar su gasto militar, ¿cómo evalúa estos fenómenos?**

Pensábamos, y fuimos demasiado complacientes al creer, especialmente en Europa, que no se podía, no se necesitaría gastar más en armas, y eso es una de las pocas cosas en las que creo que Trump acertó. El problema fue que los países europeos se volvieron complacientes con el futuro, y se permitieron o confiaron en el poder estadounidense para protegerlos. Y solo cuando Trump les dio una dura llamada de atención a principios de este año, de repente, los países europeos y la Unión Europea han tenido que cambiar de actitud de forma repentina.

Y eso va a ser un shock muy desagradable, social, económico, político y en todos los aspectos. De eso no hay duda. China está decidida a revertir las humillaciones del siglo XIX, bajo las potencias europeas, ya sea en la época de, ya sabes, las Guerras del Opio, la Rebelión de los Bóxers y todo lo demás. No hay duda de que Xi Jinping está decidido. Ahora bien, ¿hasta qué punto es China una potencia expansionista? Algunos argumentan que no lo es. Bueno, no sé, pienso que la toma del Tíbet habría sido un buen ejemplo de China como potencia expansionista, y la creación de estas islas fortificadas en el Mar de China Meridional, y vamos a ver presión en el Mar de China Oriental.

Estamos presenciando una carrera armamentista, como bien dices. Y creo que es terrible en este momento, especialmente en Occidente, donde gran parte del presupuesto se gasta en seguridad social y discapacidad, y todo lo demás se encuentra en una posición completamente vulnerable. Y me temo que uno de los grandes debates de los próximos años será si Occidente será capaz de encontrar el coraje colectivo y también el coraje moral para persuadir a su propio electorado de que tendrá que gastar ese dinero en armamento.

**¿Cómo ve el rol de Estados Unidos en tanto garante de paz, en un momento en que tiene a un presidente, por lo bajo "impulsivo", como lo es Donald Trump? ¿Se puede confiar en esa potencia actualmente?**

Bueno, claro, no podemos confiar en Estados Unidos, y mucho menos en Donald Trump como presidente, si cambia de opinión constantemente. Él cree que es una forma astuta de hacer negocios, y puede que lo sea a corto plazo, pero a largo plazo será desastroso. Podría darle ventaja en sus acuerdos y negociaciones, porque nadie sabe con certeza qué hará a continuación. Pero no creo que eso le ayude a Estados Unidos en absoluto. Y bien podría conducir a un desastre económico y a una recesión mundial.

Pero, por eso me temo, es otra razón por la que es realmente imposible predecir qué va a pasar. Es decir, estamos en un período muy, muy incierto. Es como una especie de *pinball* donde las bolas rebotan en direcciones totalmente inesperadas. Y no podremos hacer mejores, ni probablemente peores, juicios sobre los acontecimientos futuros que en el pasado. Así que, no tiene sentido intentar predecirlo y, basándonos en la historia, nunca hemos estado en un período como este antes. ●